

Novena a San Francisco de Sales 17 al 25 de enero de 2025

1. SEÑAL DE LA CRUZ
2. ORACIÓN DE LA NOVENA

ORACIÓN DE NOVENA:

Oh bienaventurado Francisco de Sales, que en la tierra sobresaliste en una vida de virtud, especialmente en el amor a Dios y al prójimo, te pido sinceramente que me tomes bajo tu compasivo cuidado y protección. Obtén para mí la conversión de la mente y del corazón. Concede que todas las personas, especialmente (nombres de aquellos a quienes desees incluir) puedan experimentar la profundidad del amor redentor y sanador de Dios. Enséñame a fijar mis ojos en las cosas del cielo incluso mientras camino cada día con los pies firmemente plantados en la tierra. Ayúdame, a través de la práctica de la virtud y la búsqueda de la devoción, a evitar cualquier cosa que de otro modo me haría tropezar en mi intento de seguir a Cristo y ser un instrumento del Espíritu Santo. Animado por tus oraciones y tu ejemplo, ayúdame a vivir plenamente mi sagrada dignidad con la esperanza de experimentar mi sagrado destino: la vida eterna con Dios. Reciban también esta necesidad o preocupación particular que ahora levanto en oración. (Mencione su necesidad particular). Oh Dios, para la salvación de todos, deseaste que San Francisco de Sales, predicador, misionero, confesor, obispo y fundador, se hiciera amigo de muchos en el camino de la salvación. Concédenos misericordiosamente que, infundidos por la humildad y la dulzura de su caridad, guiados por su sabiduría y compartiendo su espíritu, podamos experimentar la vida eterna. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 1: Viernes 17 de enero

Pasaje bíblico: Mc 8, 35-38

Meditación: No hay reloj, por bueno que sea, que no necesite ser puesto a cero y atrasado dos veces al día, una por la mañana y otra por la tarde. Además, al menos una vez al año hay que desmontarlo para quitarle la suciedad que lo obstruye, enderezar las partes torcidas y reparar las gastadas. De la misma manera, cada mañana y cada tarde una persona que realmente cuida su corazón debe darle cuerda para el servicio de Dios mediante ciertas prácticas de piedad. Al menos una vez al año debe desmontarlo y examinarlo en detalle cada pieza; es decir, cada afecto y pasión, para reparar los defectos que pueda tener. (Introducción a la vida devota, Parte 5, Cap. 1; O. III, p. 340).

1. ¿Cómo debo reiniciar mi vida espiritual todos los días?
2. ¿Cómo renuevo mis prácticas de santificación?

Oración: Oh Dios mío, te doy gracias y te alabo porque has cumplido tu santa y amable voluntad sin tener en cuenta la mía. Con todo mi corazón, a pesar de mi corazón, recibo esta cruz que tanto temí. Es la cruz de tu elección, la cruz de tu amor. La venero y por nada del mundo desearía que no viniera, ya que Tú así lo quisiste. La conservo con gratitud y con alegría, como todo lo que viene de tu mano, y me esforzaré en llevarla sin que me arrastre, con todo el respeto y todo el cariño que merecen tus obras. Amén.

DÍA 2: Sábado 18 de enero

Pasaje bíblico: Lc 2: 25-28

Meditación: Declara abiertamente que desees ser devoto. No digo que debas afirmar que eres devoto, sino que desees ser devoto. No te avergüences de practicar las acciones ordinarias y necesarias que nos llevan al amor de Dios. Reconoce francamente

que estás tratando de meditar, que preferirías morir antes que cometer un pecado mortal, que estás resuelto a frecuentar los sacramentos y a seguir el consejo de tu director. Esta confesión sincera de nuestro deseo de servir a Dios y de consagrarnos por completo a su amor es muy aceptable a Su Divina Majestad. (Introducción a la vida devota, V, cap. 18; O. III, p. 365).

1. ¿Cómo elijo practicar mi vida católica?

2. ¿Tengo un anhelo de crecer en mi devoción y compromiso con Dios? Si es así, ¿cómo?

Oración: Señor mío, te consagro todo lo que hay en mí: mi memoria y mis acciones a Dios Padre; mi entendimiento y mis palabras a Dios Hijo; mi voluntad y mis pensamientos a Dios Espíritu Santo. Consagro mi corazón, mi cuerpo, mi lengua, mis sentidos y todos mis dolores a la sagrada Humanidad de Jesucristo, que consintió en ser entregado en manos de hombres malvados y en sufrir el tormento de la Cruz por mí. Amén.

DÍA 3: Domingo 19 de enero

Pasaje bíblico: Hechos 22,6-11

Meditación: Deseo muy poco, y lo que deseo, deseo muy poco; no tengo casi ningún deseo, pero si tuviera que empezar de nuevo mi vida, no querría tener ninguno... No pedir nada, no rechazar nada; hay que abandonarse simplemente en manos de la Providencia, sin alimentar ningún otro deseo que el de hacer lo que Dios quiera. San Pablo practicó este acto de abandono absoluto en el mismo momento de su conversión. Cuando quedó privado de la vista, dijo inmediatamente: «Señor, ¿qué quieres que haga?» [cf. Hechos 22,10] Desde ese momento se puso completamente a disposición de Dios. Toda nuestra perfección consiste precisamente en la aplicación práctica de este principio. (Tratados Espirituales XXI, O. VI, pp. 383-384).

1. ¿En mi vida cómo estoy empleando el tiempo para Dios y el tiempo para las cosas del mundo?

2. ¿En qué medida me comprometo con los asuntos espirituales y con la Iglesia?

Oración: Dios mío, te entrego este día. Te ofrezco ahora todo el bien que pueda hacer y prometo aceptar, por amor a Ti, todas las dificultades que pueda encontrar. Ayúdame a comportarme durante este día de una manera que te agrade. Amén.

DÍA 4: Lunes 20 de enero

Pasaje bíblico: Ex 32, 1-13

Meditación: El amor propio sólo muere cuando muere nuestro cuerpo, por eso debemos, mientras vivamos en esta tierra de destierro, continuar contraatacando sus asaltos a nuestros sentidos y sus tácticas solapadas. Es suficiente con resistir con firmeza, sin dar ningún consentimiento voluntario o deliberado... Cuando sintamos en nosotros los primeros movimientos del amor propio o de otras pasiones, postrémonos inmediatamente ante el corazón de Dios y digámosle, con espíritu de confianza y humildad: "Señor, ten piedad de mí, porque soy una criatura muy débil". Luego descansemos tranquilos en paz y pongámonos a disposición de Dios. (Cartas 1675; O. XIX, pp. 272-273).

1. ¿Cómo muestro que amo a Dios más que a mí mismo?

2. ¿Qué hago para saber que hago la voluntad de Dios y no la mía?

Oración: Confianza en Dios Es bueno desconfiar de nosotros mismos, pero ¿qué nos beneficiaría si no depositáramos toda nuestra confianza en Dios y esperáramos en su misericordia? Si no tenéis esa confianza, no por eso dejéis de hacer estos actos y de decir a Nuestro Señor: "Sin embargo, Señor, aunque no tengo ningún sentimiento de confianza en Ti, sé que Tú eres mi Dios, que yo soy todo Tuyo y que no tengo otra

esperanza que en Tu bondad; por eso me abandono enteramente en Tus Manos". Siempre está en nuestro poder realizar estos actos; aunque nos resulte difícil realizarlos, no hay imposibilidad alguna. Así damos testimonio de fidelidad a Nuestro Señor. Amén

DÍA 5: Martes 21 de enero

Pasaje bíblico: Santiago 1,16-20

Meditación: Esta pobre vida es sólo un viaje hacia la vida feliz que está por venir. No debemos enojarnos unos con otros en el camino, sino que debemos marchar como un grupo de hermanos y hermanas unidos en la mansedumbre, la paz y el amor. Afirmo absolutamente y sin excepción: no os enojéis en absoluto si eso es posible. No aceptéis ningún pretexto para abrir la puerta de vuestro corazón a la ira. Santiago nos dice positivamente y sin reservas: "... la ira del hombre no cumple la justicia de Dios" [St 1,20] (Introducción a la vida devota, Parte III, Cap. 8; O. III, p. 162)

1. ¿Con qué frecuencia dejo que la ira me domine?
2. Cuando no consigo las cosas a mi manera, ¿cómo puedo apartarme de la ira y dirigirme a Dios?

Oración: Uno con Jesús ¡Si tan sólo tuviera la gracia, buen Jesús, de ser completamente uno contigo! En medio de toda la variedad de cosas mundanas que me rodean, Señor, lo único que anhelo es la unidad contigo. Tú eres todo lo que mi alma necesita. Une, querido amigo de mi corazón, esta pequeña alma única mía a tu bondad perfecta. Tú eres todo mío; ¿cuándo seré tuyo? Señor Jesús, mi amado, sé el imán de mi corazón; abrázame, apriétame, úneme para siempre a tu sagrado corazón. Me has hecho para ti; hazme uno contigo. Absorbe esta pequeña gota de vida en el océano de bondad de donde vino.

DÍA 6: Miércoles 22 de enero

Pasaje bíblico Juan 21, 1-7

Meditación: No te preocupes por la clase de trabajo que haces, sino por el honor que trae a Dios, aunque parezca muy trivial. Desea sólo hacer la Voluntad Divina, siguiendo la Divina Providencia, que es la disposición de la Divina Sabiduría. En una palabra, si tus obras son agradables a Dios y reconocidas como tales, eso es todo lo que importa. Trabaja duro cada día por aumentar tu pureza de corazón, que consiste en valorar las cosas y pesarlas en la balanza de la voluntad de Dios. (Cartas 280; O. XIII, p. 53).

1. ¿Cómo veo a Dios presente en mi vida?
2. ¿Qué lugar le permito a Dios y a su voluntad en mi vida? ¿Por qué?

Oración: Ten paz No mires con miedo los cambios de la vida; más bien míralos con plena esperanza de que cuando surjan, Dios, de quien eres dueño, te conducirá seguro a través de todas las cosas; Y cuando no puedas soportarlo, Dios te llevará en sus brazos. No temas lo que pueda suceder mañana; el mismo Padre comprensivo que cuida de ti hoy cuidará de ti entonces y todos los días. Él te protegerá del sufrimiento o te dará fuerza infalible para soportarlo. Mantente en paz y deja a un lado todos los pensamientos e imaginaciones ansiosos. Amén.

DÍA 7: Jueves 23 de enero

Pasaje bíblico: Mc 12, 38-40

Meditación: Nuestro entendimiento está ordinariamente lleno de ideas, opiniones y consideraciones sugeridas por el amor propio. Ésta es la raíz de muchos conflictos dentro del alma, que nos presentan toda suerte de razones dictadas por la prudencia humana para justificar nuestras pretensiones. Las personas que hacen uso de esta falsa

prudencia, en lugar de iluminar su entendimiento, lo oscurecen. Rechazan los consejos que se les dan y dejan prevalecer en su mente las razones que apoyan sus propias opiniones, incluso las equivocadas. Usen la virtud de la prudencia porque es buena, pero hagan buen uso de ella. Empléenla sólo en contadas ocasiones, con sencillez y sólo para gloria de Dios. (Sermones 30; O. IX, pp. 297-298).

1. ¿De qué manera elijo anteponer a Dios a mis propios intereses? 2. ¿Cómo puedo abrirme a Dios y a las necesidades de su Iglesia?

Oración de San Francisco de Sales para los escritores: Ah, dulce Jesús, mi Señor, mi Salvador y mi Dios, miradme aquí postrado ante Vuestra Majestad mientras empeño y consagro este escrito a vuestra gloria. Con vuestra bendición, dad vida a sus palabras para que las almas para quienes ha sido escrito reciban de él las sagradas inspiraciones que deseo para ellas, en particular la de implorar vuestra infinita misericordia para conmigo, a fin de que mientras señalo a los demás el camino de la devoción en este mundo, yo mismo no sea rechazado y condenado eternamente en el otro, sino que con ellos cante por siempre como cántico de triunfo las palabras que con todo mi corazón pronuncio en testimonio de fidelidad en medio de los azares de esta vida mortal: ¡VIVA, JESÚS! ¡VIVA, JESÚS! Sí, Señor Jesús, vive y reina en nuestros corazones por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 8: Viernes 24 de enero

Pasaje bíblico: Lc 23,39-43

Meditación: Una de las mayores pruebas de amor que Jesús mostró en la cruz fue soportar las imperfecciones del prójimo. Allí nos mostró que tiene un corazón que nos ama tiernamente y vela por nosotros con bondad. Incluso mostró su amor por quienes lo condenaron a muerte. En esos momentos desesperados, el Salvador expresó pensamientos de amor incluso para sus verdugos, perdonándolos en el mismo acto de pecar. ¡Qué mezquinos somos cuando no logramos olvidar una injuria recibida, incluso después de mucho tiempo! Quien perdona sinceramente a otro atrae abundantes bendiciones e imita perfectamente a Cristo. (Tratados Espirituales IV; O. VI, pp. 65-66)

1. ¿Cuál es mi actitud hacia quien me hiere?

2. ¿Cómo puedo pedir perdón cuando me siento ofendido o espero a que la otra persona se disculpe primero?

Oración: Yo soy tuyo Señor, yo soy tuyo y no debo pertenecer a nadie más que a Ti. Mi alma es tuya y debe vivir sólo de Ti. Mi voluntad es tuya y debe amar sólo para Ti. Debo amarte como mi primera causa, ya que soy de Ti. Debo amarte como mi fin y descanso, ya que soy para Ti. Debo amarte más que a mi propio ser, ya que mi ser subsiste por Ti. Debo amarte más que a mí mismo, ya que soy todo Tuyo y todo en Ti. Amén.

DÍA 9: Sábado 25 de enero

Pasaje bíblico: Lc 1,34-35

Meditación: Pensemos un momento en la piedad de la Virgen cuando el ángel le anunció que el Espíritu la cubriría con su sombra. ¡Qué sentimientos de humildad, confianza y valentía! En el mismo momento en que comprendió que Dios le había dado su corazón, es decir, su Hijo, se entregó a Dios. Su alma se inundó de caridad, por lo que pudo decir con el esposo sagrado: "...Mi corazón se estremeció dentro de mí y me desmayé cuando él habló" [Ct 5,4]. Por lo que respecta a nosotros, recibimos una gracia similar en la Comunión, porque no un ángel sino Jesucristo mismo nos asegura que en ella el Espíritu Santo desciende sobre nosotros. El poder celestial nos cubre con su sombra

y el Hijo de Dios realmente viene a nosotros. Él puede decir que es concebido y nacido en nosotros. En verdad, entonces, el alma puede responder con la Virgen: "Soy la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". [Lc 1,38] (Directorio Espiritual, Art. 12)

1. ¿Cómo puedo poner en mis oraciones a Dios en lugar de pedirle sólo lo que quiero?

2. ¿Cómo estoy dispuesto a sacrificar lo que quiero por lo que Dios quiere de mí?

Oración: A la Santísima Virgen María No digas, Virgen misericordiosa, que no puedes ayudarme, porque tu Hijo amado te ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. No digas que no debes ayudarme, porque eres la madre de todos los pobres hijos de Adán, y de los míos en particular. Ya que, Virgen misericordiosa, eres mi madre y eres todopoderosa, ¿qué excusa puedes ofrecer si no me prestas tu ayuda? Mira, madre mía, mira, estás obligada a concederme lo que pido y a ceder a mis súplicas. Amén

LETANÍAS A ST. FRANCISCO DE VENTAS:

Señor ten piedad de nosotros. Señor ten piedad de nosotros.

Cristo ten piedad de nosotros. Cristo ten piedad de nosotros.

Señor ten piedad de nosotros. Señor ten piedad de nosotros.

Cristo escúchanos, Cristo bondadosamente escúchanos.

Dios Padre del cielo, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

San Francisco, amado por Dios, ruega por nosotros.

San Francisco, amante de Dios, ruega por nosotros.

San Francisco, imitador de Cristo, ruega por nosotros.

San Francisco, amante de la Cruz, ruega por nosotros.

San Francisco, compañero de los santos, ruega por nosotros.

San Francisco, imitador de los Apóstoles, ruega por nosotros.

San Francisco, gloria de los confesores, ruega por nosotros.

San Francisco, luz de la Iglesia, ruega por nosotros.

San Francisco, fundador de la Visitación, ruega por nosotros.

San Francisco, buen pastor, ruega por nosotros.

San Francisco, maestro de la fe, ruega por nosotros.

San Francisco, patrón de la devoción, ruega por nosotros.

San Francisco, distinguido predicador, ruega por nosotros.

San Francisco, gran misionero, ruega por nosotros.

San Francisco, gentil confesor, ruega por nosotros.

San Francisco, director espiritual, ruega por nosotros.

San Francisco, patrón de los sordos, ruega por nosotros.

San Francisco, patrón de la prensa, ruega por nosotros.

San Francisco, sal de la tierra, ruega por nosotros.

San Francisco, modelo de humildad, ruega por nosotros.

San Francisco, modelo de gentileza, ruega por nosotros.

San Francisco, hombre de compasión, ruega por nosotros.

San Francisco, valiente reformador, ruega por nosotros.

San Francisco, compañero y guía, ruega por nosotros.

San Francisco, amante de la belleza, ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, oh Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Ten piedad de nosotros, oh Señor.

V. Ruega por nosotros, Beato Francisco de Sales.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oremos: Dios amoroso, le diste a San Francisco de Sales el espíritu de compasión, permitiéndole hacerse amigo de muchos en el camino hacia la salvación. A través de su inspiración y ejemplo, ayúdanos a encarnar tu amor humilde, gentil y apasionado al servicio de nuestros hermanos y hermanas. Concédelo por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.